

Tercera prueba

La regala ofrece su ángulo a la superficie del agua casi acariciándola cuando, escorados, inquirimos al trapo triangular envainado en el curvado mástil. Todo cuanto sentimos está allí, en la vela, en su forma, en la tensión y tirantez de su paño y en la perspectiva de un contraluz humeante de rociones. Los cimbreantes laminados son nuestras alas y la proyección de unas formas que desde la cubierta, intentamos perfilar sobre la jarcia que se resiste al viento. El casco muestra su obra viva entre las olas al ceñir contra éstas con la tripulación ataviada en barlovento y navegando con gallardía. Con un viento estable del Este que no superaría los quince nudos de intensidad hasta el islote del Toro, izaríamos el spi tras la roca para librar las islas Malgrats un par de millas al noroeste... En la bahía de Santa Ponsa convergerían las flotas de la Liguilla Dos Estaciones virando una boya frente al castillo para regresar a la Mola nuevamente con el viento por la popa dejando los cabos Andritxol y Llamp por la banda de estribor. Una y otra se confrontarían bajo un plúmbeo cielo, poco oleaje y un bonancible viento de Levante.

Una vez más miro hacia arriba. Una de tantas en las que se desentrañan las formas, la profundidad y la orientación de las velas con el objetivo de alcanzar el mayor rendimiento posible. Actuando sobre ellas la consecuencia directa del acierto, o lo contrario, es la velocidad, que ahora no se corresponde con las expectativas, algo va mal... La complejidad del aparejo con todas las regulaciones posibles exige conocimiento, sensibilidad y concentración. A bordo del The Italian Job III, estuvimos casi diecisiete millas, distancia total del recorrido propuesto, probando, trimando y consiguiendo sólo en parte, enmendar una primera parte muy falta de velocidad y en la que nuestro experimentado tripulante David Cable, a punto estuvo de perder un dedo de la mano en una comprometida maniobra. Estos son episodios que nos recuerdan lo frágiles que somos ante las tracciones generadas en las escotas de un velero de esta envergadura, conviene no olvidarlo nunca y ser siempre muy prudentes. Sin mayor efecto, Nadir V, de Pedro Vaquer, conseguiría vencernos por un amplio margen en tiempo compensado. Tercero sería Hilbo, ex Cyrano, de Hillary Bradshaw, prototipo recién remodelado por Christian Fornés en Palma de Mallorca.

En la clase 3/4, tras once millas, el Blaumarina, de Pedro Rigo se imponía por tan solo dos segundos al Machichaco II, de Jose Ángel Quintero Romero, prototipo diseñado en los años ochenta por los italianos Fontana/Maletto. Bachibuzuk, de Pep Lluís Homar, completaría este peleado podio.

Antes de regresar a casa, la melancólica sonrisa dibujada en la cara aún encarada al viento y al cielo gris repasa la regata, pensando en formas, tensiones, caídas, dolor y sangre... son las velas y los islotes, las corrientes y la tripulación... Luego pienso en mi familia, en los amigos y en mi perro. La brisa fresca y húmeda sopla más allá del Puerto, cuando la perspectiva de la línea de mar y cielo es una porción del espacio que contemplo palpitante, entre la ilusión y el deseo de reunirme con mis sentimientos más íntimos, de amistad, de esperanza y de amor.

Feliz Navidad

Luca Monzani - Mavromatty